

Regionalismo posneoliberal en Sudamérica: ¿la construcción de un nuevo paradigma?

Por Pablo GAETE*

Introducción

EN AMÉRICA LATINA los procesos contemporáneos de regionalización llevan más de cincuenta años transitando por diversos derroteros: algunos se han adaptado a los modelos económicos en boga, otros se han estancado para quedarse con sus bajos logros históricos, y unos más han surgido en el camino para enseñarnos que sobre esta temática, a pesar de los múltiples análisis al respecto, nada se ha consolidado en la región y falta mucho por aprender.

En el nuevo milenio han surgido acuerdos de regionalización con características distintas a los anteriores a los que algunos autores han clasificado como *regionalismo posneoliberal* o *posliberal*. Éstos han intentado trascender la mera apertura comercial y financiera para centrarse en la cooperación política y económica entre las naciones. Así se alienta la creación de instituciones no comerciales que apuntan al ámbito financiero, energético y de creación de bienes públicos regionales y, al mismo tiempo, a una mayor cooperación “Sur-Sur” en términos de paz y seguridad. Asimismo, la justicia social y el tratamiento de las asimetrías se vuelven importantes en las agendas de regionalización con el objetivo de reducir la pobreza y la desigualdad.¹

Este camino en construcción no ha sido compartido por todos los países de la región. Durante los últimos años en Sudamérica hemos presenciado la convivencia, en general, de dos caminos: la continuidad del neoliberalismo —con sus principios de libre merca-

* Profesor-investigador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; doctorando en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <pablogaet@hotmail.com>.

¹ Estas características han sido analizadas, entre otros, por Francisco Rojas, Josette Altmann y Tatiana Beirute, “Integración política: un camino hacia la integración latinoamericana”, en Josette Altmann, ed., *América Latina: caminos de la integración regional*, San José, Flacso, 2012, p. 35; Alejandro Gutiérrez, “América Latina: evolución en el pensamiento y en las estrategias de integración”, en José Briceño, Andrés Rivarola y Angel Casas, eds., *Integración latinoamericana y caribeña*, México, FCE, 2012, p. 246.

do y la competencia para el incremento de la ganancia privada— y la construcción de un modelo que intenta dejar atrás los postulados más duros del llamado Consenso de Washington, para transitar a una sociedad donde exista una mayor participación de la población en las decisiones de los gobiernos y que los ingresos del Estado, con una mayor autonomía en el ámbito internacional, se inviertan en la creación de un desarrollo endógeno y en el incremento de la seguridad social. Estas distintas visiones del desarrollo —que se expresan tanto en las políticas internas de gobierno como en las externas en sus relaciones con los otros países— han traído una serie de desencuentros y confrontaciones en la región que a su vez han reconfigurado los procesos de regionalización, transformándose unos y creándose otros.

En el presente artículo se analiza críticamente la construcción del regionalismo posneoliberal en Sudamérica a partir de dos de sus expresiones más claras en la región: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Antes de entrar en materia será necesario analizar el término *posneoliberal* para saber exactamente de qué hablamos cuando nos referimos a una regionalización con ese adjetivo. Asimismo, deberemos entender los principios del neoliberalismo y sus aplicaciones en políticas de gobierno para contextualizar el surgimiento del posneoliberalismo y si éste significa realmente superar la lógica del libre mercado.

*Posneoliberalismo:
¿la superación del libre mercado?*

EL posneoliberalismo trae consigo el sufijo “pos” que significa *después de*; pero más que construirse “después del” neoliberalismo, o dejándolo atrás, en términos conflictivos y conciliatorios ambos paradigmas han convivido por más de una década. Ante esto es importante preguntarnos hasta dónde se está dejando atrás el paradigma del libre mercado y, a partir de esto, si se está construyendo uno alternativo. Para ello explicaremos primero qué entendemos por *neoliberalismo*.

Una primera definición muy socorrida afirma que el neoliberalismo está constituido por una serie de políticas macroeconómicas, también conocidas como Consenso de Washington, que se implementaron en la década de los ochenta como crítica y superación del keynesianismo y del Estado de Bienestar, y en las que el mercado

tendría la batuta en la asignación de los recursos. Tales políticas son bien conocidas, pero vale la pena apuntarlas nuevamente para ver cuáles permanecen y cuáles están siendo superadas en el nuevo paradigma. El consenso se da en diez puntos: eliminar déficits fiscales a partir de la reducción del gasto público; reorientar dicho gasto a educación, salud e infraestructura; incrementar la base tributaria; fijar tasas de interés por mecanismos de mercado; mantener un tipo de cambio competitivo para fomentar exportaciones; liberar importaciones e incentivar exportaciones no tradicionales; promover inversión extranjera directa; privatizar empresas públicas; desregular sectores productivos para incentivar al sector privado; y garantizar los derechos de propiedad privada para estimular la inversión.² Una segunda definición, más allá de las políticas implementadas en los últimos decenios, abarcaría el terreno de las relaciones sociales en su conjunto, pues el neoliberalismo se conceptualiza como un ambicioso proyecto de reingeniería social, a través de un programa de transformación institucional que busca incrustar las relaciones de mercado como la forma predominante de la organización social.³ Esta definición está basada tanto en los antecedentes históricos del neoliberalismo, como en sus principios teóricos. Para entender mejor el alcance de esta definición, repasemos brevemente ambos aspectos.

A mediados del siglo XIX, en plena Revolución Industrial en la Inglaterra victoriana, el Estado buscó transformar la faz de la sociedad a través de una serie de leyes que dejaran en libertad a los mercados para “autorregularse” y así regir la vida de la mayoría de la población sin tomar en cuenta el desastre social e histórico que esto traería consigo.⁴ Si durante siglos los mercados económicos habían sido parte de la sociedad y se regulaban y limitaban por la necesidad de mantener cierta cohesión que permitiera su fun-

² Estas políticas fueron resumidas por Stephany Griffith-Jones y Barbara Stallings y son citadas por Larry Carney, “Globalización: ¿el legado final del socialismo?”, en John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés, 1999, pp. 174-175.

³ Marcus Taylor, “The contradictions and transformations of neoliberalism in Latin America: from structural adjustment to ‘empowering the poor’”, en Laura Macdonald y Arne Ruckert, eds., *Post-neoliberalism in the Americas*, Londres, Palgrave Macmillan, 2009, p. 22.

⁴ Karl Polanyi defiende la tesis de que el origen de las guerras mundiales “se hallaba en el esfuerzo utópico del liberalismo económico por establecer un sistema de mercado autorregulador”, Karl Polanyi, *La gran transformación*, México, Juan Pablos, 2004, pp. 53-54.

cionamiento, en esa época se pretendió construir una “sociedad de mercado” donde éste condicionara al resto de la población a la lógica de la actividad económica. En palabras de Karl Polanyi, este “control del sistema económico por el mercado es de enorme importancia para toda la organización de la sociedad: significa ni más ni menos que el regir a toda la sociedad como un anexo del mercado. En lugar de estar encajada la economía en las relaciones sociales, las relaciones sociales están encajadas dentro del sistema económico”.⁵

En el siglo xx los postulados económicos liberales fueron retomados por Friedrich August von Hayek y Milton Friedman; con las ideas de ambos se constituyó el modelo económico conocido como neoliberalismo y fueron la base de la creación de políticas económicas concretas. Perteneciente a la Escuela de Viena y fundador del liberalismo radical, el primero comenzó sus críticas a la intervención del Estado en la economía y la planificación de la misma, a raíz del análisis de las políticas de la Unión Soviética, políticas que por destruir la libertad llevarían al Totalitarismo. Hayek creía que las relaciones mercantiles son la base de la sociedad misma. Para él, el mercado autorregulado, asignador de precios y recursos, era una expresión natural y espontánea de la actividad humana y los individuos acudirían libremente a éste y utilizarían su conocimiento sobre el mismo. La obligación del Estado sería preservar el orden de las relaciones mercantiles y vigilar el respeto a la libertad económica de los individuos y las empresas; una de las pocas excepciones que plantea Hayek a este principio es que los individuos que no han podido beneficiarse del mercado deben ser proveídos por el Estado de ciertos servicios colectivos e ingresos mínimos. En esta última consideración se sustentan los servicios “focalizados” hacia la población marginada en el neoliberalismo. Con base en las ideas de Hayek otras políticas económicas buscaron incentivar los mercados a través de la desregulación de los precios y la apertura de los mercados de capitales y bienes internacionales, al igual que el retiro del Estado como interventor de la economía para garantizar el crecimiento.⁶

⁵ *Ibid*, p. 90.

⁶ Víctor Soria, “La política económica y la explosión de la pobreza en América Latina”, postfacio en Pierre Salama, *Riqueza y pobreza en América Latina*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 252-254.

El segundo autor, Milton Friedman, creador de la Escuela Monetarista y profesor de los llamados *Chicago boys*, también defendió la tesis de que el mercado garantiza la organización eficaz de la economía sin intervención del Estado. A la libertad económica de los individuos, Friedman agregó la relación de la libertad política como consecuencia de la libre competencia en el capitalismo. Por ello, el Estado sólo debe proveer las condiciones para que ambas libertades puedan ser ejercidas por los individuos, así como intervenir en casos de fallas del mercado y asegurar la reglamentación adecuada para el funcionamiento de los contratos mercantiles. Uno de los principales aportes de Friedman fue señalar que la inflación se debe a la mala administración del Estado al incrementar la masa monetaria para financiar su excesivo gasto. Para corregir esa anomalía proponía la disminución del gasto público y el control del volumen de dinero en la economía a través de una autoridad monetaria separada del gobierno, premisa a partir de la cual se creó la lógica de la “autonomía” del banco central. Este autor también puso la base para acabar con los sindicatos por medio de una categoría creada por él, la “tasa natural de desempleo”, que dice que el mercado fija cierto nivel de desempleo compatible con el crecimiento económico, por lo que el Estado no debería apoyar a los sindicatos que tienden a fijar niveles de empleo y alzas salariales en detrimento de las empresas.⁷

A partir de estas ideas se ha intentado implementar en la mayor parte del mundo el cambio de reingeniería social llamado *neoliberalismo*, donde la lógica del mercado y la ganancia están por encima de las relaciones sociales y políticas. De esta forma el viejo pacto entre Estado, trabajadores y empresarios, vigente durante varias décadas, se desestructuró después de la Segunda Guerra Mundial: se redujeron el empleo y los beneficios sociales de la población junto con el crecimiento económico y productivo. Dicho cambio fue promovido por los organismos financieros internacionales y los gobiernos respectivos para imponer la “racionalidad” y “neutralidad” de los mercados a la acción social colectiva. Las instituciones que regulaban la planeación estatal, las relaciones sociales y la política social intentaron ser sustituidas por la empresa privada, el esfuerzo individual y la desregulación mercantil. En otras palabras, los actores sociales, sus necesidades y sus expresiones políticas

⁷ *Ibid.*, pp. 252-254.

debían someterse a los límites estrictos de las nuevas relaciones mercantiles.

Ahora bien, si entendemos al neoliberalismo como ese proyecto global de reingeniería social a largo plazo, ¿el posneoliberalismo puede ser caracterizado como una nueva era que está dejando atrás el proyecto de los mercados autorregulados? Según varios autores, si bien este proyecto emergente ha intentado superar varias de las políticas del Consenso de Washington, eso no implica dejar atrás la ontología de los libres mercados: José Sanahuja caracteriza esta etapa como un “periodo de transición”, sin modelos teóricos claros que la orienten, pero con un alto nivel de politización en su agenda de avance;⁸ Laura Macdonald y Arne Ruckert la entienden como una “discontinuidad dentro de la continuidad”, y esta última se encuentra en el seguimiento de las prescripciones típicas neoliberales tales como niveles de inflación moderados, presupuestos balanceados y respeto por los compromisos de libre comercio establecidos (que presenta algunas excepciones como Venezuela).⁹ Marcus Taylor va más allá al afirmar que este periodo no es una ruptura con el proyecto neoliberal, sino una más de sus formas de reestructuración para continuar con el proyecto, pero llama la atención sobre los procesos de transformación en Venezuela y Bolivia como el camino posible para crear una verdadera etapa que deje atrás el neoliberalismo.¹⁰ Finalmente, Nahuel Arenas afirma que

aquello a lo que se tiende a llamar *pos-neoliberal* no es más que una búsqueda de superación de los déficits del modelo neoliberal a partir de la devolución de un rol más prominente al Estado y la búsqueda de alternativas de integración regional (o refuerzo de los mecanismos existentes) para hacer frente a las fuerzas hegemónicas y caminar hacia una mayor autonomía regional.¹¹

La idea de que el posneoliberalismo no alcanza a constituirse como un paradigma alternativo parte de que los países que intentan su

⁸ José Sanahuja, “La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal”, en Manuel Cienfuegos y José Sanahuja, eds., *Una región en construcción: Unasur y la integración en América del Sur*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2010, p. 97.

⁹ Laura Macdonald y Arne Ruckert, “Post-Neoliberalism in the Americas: an introduction”, en Macdonald y Ruckert, eds., *Post-neoliberalism in the Americas* [n. 3], pp. 6-7.

¹⁰ Taylor, “The contradictions and transformations of neoliberalism in Latin America”, en *ibid.*, pp. 35-36.

¹¹ Nahuel Arenas, “Post-neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* (Buenos Aires), año XVIII, núm. 27 (diciembre de 2012), p. 36.

construcción están inmersos, en uno u otro nivel, en la lógica del libre mercado, ya sea por los compromisos adquiridos con organismos financieros, la Organización Mundial de Comercio (OMC) o los acuerdos económicos firmados durante el auge de la globalización neoliberal de los noventa; tampoco podemos obviar que estos países forman parte de un sistema de mercado internacional creado desde las altas esferas de poder transnacional, donde los países centrales siguen apoyando a sus empresas y bancos para incrementar la transformación de las economías a fin de que se les otorgue una mayor garantía y continuidad en sus regímenes de ganancias. Sin embargo, es claro que los cambios a esta lógica, o al menos sus intentos, han estado presentes en diferentes países sudamericanos con distintos alcances y objetivos. Esta convivencia anómala del modelo neoliberal y los múltiples caminos por los que han transitado los países de la región para superarlo han generado tensiones políticas, económicas y sociales.

*Respuesta social
a las políticas de mercado*

AL analizar el surgimiento del mercado libre en la Inglaterra del siglo XIX y sus consecuencias sociales, económicas y políticas en el mundo entero, Karl Polanyi observó que en la sociedad se dio un fenómeno que él llamó de “doble movimiento”: por un lado, la lógica del mercado se ampliaba a diferentes ámbitos, no sólo al interior de Inglaterra sino que se trasladaba por igual al resto del planeta a través de las corporaciones económicas y financieras; por otro, surgía un contramovimiento que contenía dicha expansión y que “más que la habitual actitud defensiva de una sociedad amenazada por un cambio, fue una reacción contra una dislocación que atacaba a la estructura de la sociedad y que hubiera destruido la organización misma de la producción que el mercado había generado”.¹²

Entre las acciones del “movimiento contrario” para detener el avance del mercado autorregulador están aquellas movilizaciones sociales y obreras que intentaban recuperar niveles de vida y de organización comunal que la lógica del mercado de trabajo competitivo les había arrebatado con lo cual ponían en peligro la vida misma del hombre y sus familias al tornar al hambre como el principal motor para incentivar la búsqueda de empleo en las

¹² Polanyi, *La gran transformación* [n. 4], p. 188.

fábricas. De esta forma, en la Europa del siglo XIX, principalmente en Inglaterra, surgieron ideas, teorías y movimientos sociales que lograron transformaciones en las leyes para obligar a los gobiernos a implementar formas de protección social hacia los obreros.¹³

Siguiendo las ideas de Polanyi, en la etapa actual de reingeniería social, también podemos observar el contramovimiento que resiste la ampliación del neoliberalismo tanto en términos globales como regionales y nacionales. A nivel mundial podemos identificar tres momentos y movimientos clave en la lucha contra la globalización neoliberal: 1) el surgimiento del movimiento zapatista en 1994, en el sureste mexicano, como un referente mundial de lucha contra el neoliberalismo y su racionalidad depredadora; 2) la protesta de Seattle contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999 —gestada en el corazón del principal país impulsor del libre mercado mundial— y sus réplicas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Quebec en 2001 y poco después en Genova, en el marco de la reunión del G-8; 3) el Foro Social Mundial, organizado en 2001 en Porto Alegre, Brasil, con la consigna “Otro mundo es posible”, donde se mezclaron el análisis intelectual y la protesta social.¹⁴

En este contexto se dio la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001, lo que trastocó la continuidad de esa movilización internacional. El gobierno de Estados Unidos no sólo invadió Afganistán e Iraq, sino que también generó una serie de medidas legales para tener un control mayor sobre su población al exacerbar el miedo a la vez que exaltaba el nacionalismo. Ante esto, muchas organizaciones y activistas en los países centrales dejaron de lado sus protestas contra las instituciones internacionales ligadas al neoliberalismo por miedo a ser tachados de antipatriotas, terroristas o sujetos a un proceso de acoso social o gubernamental.

¹³ *Ibid.*, pp. 229-245. Por lo que corresponde a ideas, teorías y movimientos sociales, entre los principales encontramos al Ludismo y su lucha contra las máquinas, por verlas como la principal amenaza de su forma de vida; el Owenismo y su propuesta de organización productiva a partir de cooperativas obreras; el Cartismo y su lucha por conseguir el voto universal; así como la creación de la Comuna de París en 1848 y su réplica en varias ciudades europeas.

¹⁴ Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Centro de Estudios, Información y Documentación “Immanuel Wallerstein”/ContraHistorias, 2005, pp. 239-245.

Para América Latina este acontecimiento significó un mayor margen de acción a nivel regional e internacional.¹⁵ Al concentrarse el gobierno de Estados Unidos en la región de Medio Oriente y en la seguridad de su propio territorio, abandonó relativa y momentáneamente sus esfuerzos por incrementar su presencia militar en esta zona a través del Plan Colombia y del Plan Andino, al tiempo que el ALCA se perfilaba para firmarse en 2005. Con ello, sin la intervención directa del gobierno estadounidense y sus trasnacionales (como sí sucedió en el contexto de la Guerra Fría), los movimientos sociales que venían gestándose años atrás tuvieron cierto nivel de maniobra. Sin embargo, las formas de expresarse fueron muy disímiles: desde revueltas populares que en varios casos lograron echar atrás políticas privatizadoras o claramente lesivas contra la población y el derrocamiento de los presidentes que las apoyaban (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela), hasta triunfos por medio de las urnas de partidos de izquierda o de coaliciones de partidos que apoyaban a candidatos con un discurso social transformador, pero con un compromiso claro con el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica neoliberal (Brasil, Uruguay y Chile).¹⁶

Estas diferencias trajeron igualmente resultados y compromisos variables en la implementación de las políticas posneoliberales en ambos grupos de países. Los gobiernos que surgieron de las revueltas populares implementaron cambios mucho más profundos a nivel económico y político, sobre todo entre los países andinos, donde se empujaron procesos de nacionalización y recuperación de los recursos naturales y de las empresas estratégicas para favorecer los proyectos sociales; promovieron cambios constitucionales o creación de nuevas constituciones que daban al Estado el papel rector de la economía, así como una mayor participación de la población en las decisiones de éste y el reconocimiento del carácter pluriétnico y de los derechos de los indígenas en Ecuador y Bolivia, principalmente; en el plano internacional, dichos gobiernos presentaron una retórica de confrontación y desacreditación de las políticas neoliberales, así como de los organismos que las representaban, al igual que la denuncia en contra del imperialismo estadounidense. En cuanto a los gobiernos de centro izquierda que

¹⁵ José Sanahuja, "Multilateralismo y regionalismo en clave sudamericana", *Pensamiento Propio* (Guadalajara), año 16 (enero-junio de 2011), p. 119.

¹⁶ Claudio Katz, *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Luxemburg, 2008, pp. 3-5 y 13-14.

llegaron al poder vía urnas y con compromisos claros con la derecha y los organismos financieros internacionales, si bien utilizaron el discurso de devolver al Estado la función de eje del desarrollo a través de generar un nuevo nacionalismo económico, sus principales acciones de política social no fueron más allá de profundizar programas de focalización en la lucha contra la pobreza, como el Proyecto Hambre Cero en Brasil; no se dieron cambios constitucionales de fondo ni una mayor participación de la población en las estructuras políticas; y en el plano internacional Brasil ha sido un protagonista importante en las denuncias contra el libre comercio fomentado por la Organización Mundial de Comercio y los países centrales y también ejerció una función fundamental para detener el ALCA en 2005, aunque ha creado su propia agenda regional e internacional en la que la prioridad son sus empresas transnacionales y proyectos financieros.¹⁷

Estas diferencias se expresaron directamente en la creación de los dos proyectos de regionalización reconocidos como posneoliberales en Sudamérica: Alba y Unasur.

Alba: la iniciativa transformadora

LA construcción de la Alba ha estado sujeta a los avatares políticos internos de Venezuela y a la política exterior que Hugo Chávez planteó para la reconfiguración geoeconómica de la región. En lo interno, al llegar a la presidencia en 1998, Chávez lanzó la propuesta de refundar al país para lo cual creó la V República (Bolivariana) a través de una nueva constitución política. En ésta se designa al Estado como rector de la economía y se declara su capacidad para recuperar y regular los recursos energéticos del país, así como para generar las bases sociales que permitan superar el *rentismo* y crear un capitalismo venezolano más humano; todo ello en el marco de la movilización de la población a través de la democracia participativa. En 2001, cuando se aprobaron dichas leyes, se consolidó este nuevo marco jurídico, y al año siguiente los sectores opositores organizaron paros nacionales, un golpe de Estado fallido, así como un paro petrolero. De estas acciones el presidente Chávez salió fortalecido, lo que le permitió apuntalar interna y externamente su proyecto, incluida la

¹⁷ *Ibid.*, pp. 98-108; Gabriela Vázquez, *El viraje neoliberal de la política social y la búsqueda de alternativas en América Latina*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, pp. 148-168; Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo* [n. 14], pp. 191-195.

Alba. En el plano externo, desde 1998 la nueva administración se centró en dos aspectos: el fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la búsqueda de un nuevo regionalismo latinoamericano. En el primero, en el año 2000 logró celebrarse en Caracas una cumbre de la OPEP en la que se diseñaron políticas que ayudaron a la recuperación de los precios del petróleo. En el segundo, apuntado en la Constitución, se explicita la oposición a los acuerdos Norte-Sur, centrados en la apertura comercial y financiera, para dar paso a un tipo de “integración” sustentada en la intervención del Estado como alternativa a los principios neoliberales.¹⁸

Desde esta lógica, en el 2001, cuando el Estado venezolano sufría un proceso de desestabilización, como se indicó antes, se creó la Alternativa Bolivariana para las Américas como respuesta al ALCA. Sin embargo, ésta no pudo avanzar en sus propuestas sino hasta el año 2004, cuando el gobierno de Chávez se afianzó política y económicamente (con el triunfo del referéndum revocatorio y el incremento de los precios del petróleo), y el ALCA perdió apoyo entre algunos gobiernos de Sudamérica; sólo entonces se transformó la propuesta en Alianza Bolivariana para América y más adelante en Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), a la que con los años se fueron sumando distintos países de la región que compartían la visión de regionalización propuesta y consideraban convenientes los acuerdos de apoyo social y energético incluidos. Los países más importantes están en el Alba, además de Cuba y Venezuela, Bolivia y Ecuador, Nicaragua y algunas pequeñas naciones del Caribe (Honduras estaba incluido, pero después del golpe de Estado en 2009 salió del organismo).

La Alba presentó una serie de iniciativas para construir un nuevo paradigma en la región y con ello un camino alternativo de desarrollo. Si en los noventa la relación económica entre países se basaba en los mercados y en la libre competencia, en la Alba los ejes son la solidaridad, la cooperación y la complementariedad de las economías. Como señala Claudio Katz, “[el] intercambio se basa en un principio de ‘ventajas cooperativas’ compartidas por todos los países y no en un esquema de ‘ventajas comparativas’ de cada economía [...] En lugar de comprar y vender siguiendo el

¹⁸ Juan Mateo y Eduardo Sánchez, “Economía política de Venezuela: entre la reforma y el socialismo del siglo XXI”, en Luis Buendía *et al.*, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina?: las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, Madrid, FCE, 2013, pp. 22-26 y 46.

dictado de la ganancia se comenzaría a comerciar en función de lo que cada país produce y necesita”.¹⁹

Ese intercambio “cooperativo” se ha expresado en múltiples acuerdos entre los países participantes, a través de los cuales cada uno aporta mercancías y servicios dentro de su propia realidad económica y social que complementan la economía de los otros países. Así, por ejemplo, se firmaron acuerdos donde Cuba apoya a Venezuela y Bolivia con servicios médicos en sus propios territorios para atender a la población más necesitada; asimismo, la Isla ofreció profesores, asesores y material didáctico para acabar con el analfabetismo. A cambio de esto, Venezuela garantiza a Cuba el suministro de petróleo a precios accesibles; por su parte, Bolivia “paga” a la Isla con productos mineros, agrícolas y agroindustriales.²⁰ Estas transacciones están fuera del circuito del dólar, pues se generan en términos del trueque y, de ser necesario, se pagan con la moneda local. Con ello se garantiza la continuidad de esos intercambios que, a corto plazo, apoyan las políticas sociales de cada país y, a largo plazo, intentan reducir las asimetrías generadas por problemas estructurales tales como la dependencia energética hacia los países centrales o las deficiencias en educación y salud que no permiten romper el círculo de la pobreza.

En la Alba el comercio entre mercancías también es importante pero sólo complementa el proceso, no es su eje rector como sucede con los tratados de libre comercio. Aquí también se propone reducir a cero los aranceles de los países miembros, pero con acuerdos de compromisos efectivos de compra y de reducción de asimetrías, que incluyen, además de lo expuesto en el párrafo anterior, la transferencia de tecnología para los países más pobres y la ayuda técnica y financiera, al igual que la creación de empresas conjuntas en diversos rubros como educación, cultura, alimentación, comercio justo y salud, entre otros. Por otra parte, desde la Alba se han lanzado iniciativas para la integración de toda la región: a nivel energético con PetroSur y PetroCaribe, junto con la construcción del gasoducto del sur; en términos informativos con telesur, para hacer frente al monopolio informativo de las grandes cadenas televisivas de cada país, así como con Cable News Network (CNN)

¹⁹ Claudio Katz, *El rediseño de América Latina: ALCA, Mercosur y Alba*, Buenos Aires, Luxemburg, 2006, p. 69.

²⁰ Para conocer más a fondo este tipo de acuerdos consúltese: Atilio Borón, “El Alba y TCP: posibilidades y perspectivas”, y Lourdes Regueiro, “América Latina: reestructuración de los procesos y espacios de integración”, ambos en José Pérez y Carlos Tablada,

de Estados Unidos; y a nivel financiero, con la idea de Banco del Sur (Bansur), para romper con la dependencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).²¹

Ahora bien, como podemos observar el proyecto Alba es el ejemplo paradigmático del posneoliberalismo pues genera iniciativas para dejar atrás las relaciones sustentadas en los libres mercados y las ganancias financieras, sin embargo, a pesar del discurso y políticas implementadas, los países miembros siguen inmersos en la poderosa lógica de los mercados internacionales. Como expresión de esto, por parte de algunos de sus miembros observamos mecanismos de extracción de recursos naturales para su inserción internacional (en la línea de las “ventajas comparativas” de la escuela clásica liberal), para obtener recursos monetarios con los cuales financiar el gasto del Estado y sus programas sociales. En este “neoextractivismo progresista”,²² la Alba ha mostrado una dependencia del excedente de recursos generados por el petróleo venezolano que, con los altos precios que se han alcanzado en los mercados internacionales en los últimos años, ha financiado gran parte de los proyectos al interior del organismo. En otras palabras, gran parte de los recursos económicos con los que se sostiene el proyecto proviene de los altos precios de las materias primas en los mercados internacionales, esto —como la historia de la región lo ha demostrado—, tarde o temprano desemboca en una curva descendente con sus respectivas consecuencias.

Las líneas de desarrollo de la Alba —ligadas a los conceptos de *economía social*, *responsabilidad social*, *desarrollo local* e integración de formas de sociabilidad como el “buen vivir” prehispánico del altiplano andino—, si bien logran desconectar hasta cierto punto a organizaciones y sectores de la población de la lógica de la explotación y la ganancia, no atacan directamente a las instituciones de acumulación capitalista a nivel nacional o regional,²³ por lo que éstas siguen funcionando desde su objetivo mercantil.

comps., *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, pp. 261-265 y 177-182, respectivamente.

²¹ *Ibid.*, pp. 256-257 y 190-193.

²² Eduardo Gudynas, *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo* (2009), en DE: <<http://www.extractivismo.com/documentos/capitulos/GudynasExtractivismoSociedadDesarrollo09.pdf>>. Consultada en febrero de 2013.

²³ Boris Nerey, “Socialismo, integración regional y nuevos modelos productivos

La Alba podría llegar a ser una opción en términos de una regionalización pensada para el beneficio de las mayorías y, a partir de ahí, generar un mayor consenso social, pero al ser partícipe del principio de “discontinuidades dentro de la continuidad” del posneoliberalismo, permite a las clases dominantes de la región tener un gran margen de acción para volver a tomar el control del proceso; lo cual pone en peligro la perspectiva futura del organismo, pues “la unidad regional nunca fue una meta de las oligarquías y continúa siendo un objetivo ajeno a las clases dominantes contemporáneas”.²⁴

Unasur: la iniciativa política

La Unasur es el segundo proceso de regionalización latinoamericana que se clasifica dentro del posneoliberalismo. El gobierno de Brasil propuso inicialmente este proyecto ligado a sus intereses como potencia regional y proyección internacional pero, con las distintas coyunturas económicas y políticas que ha vivido la región en la primera década del siglo XXI, se han ido modificando sus objetivos y propuestas iniciales.

En concordancia con la dinámica del regionalismo neoliberal que se vivía en la década de los noventa, el gobierno brasileño presentó la iniciativa de crear el Área de Libre Comercio Sudamericana, la cual tendría como eje un acuerdo comercial entre el Mercosur y la Comunidad Andina (CAN). El proyecto no prosperó, entre otras cosas, por la crisis financiera que sufrió Brasil en 1998 y que afectó duramente a sus socios del Mercosur, principalmente a Argentina. En el 2000, el presidente Fernando Henrique Cardoso volvió a insistir en el proyecto de libre comercio regional, pero ahora desde la propuesta de creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) y se estableció formalmente en 2004. En la CSN se empiezan a observar algunas políticas ligadas al posneoliberalismo, pues además de buscar profundizar en la zona de libre comercio sudamericana y la integración energética y física, esta última a través de la Iniciativa de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), se presentaron acuerdos para la coordinación política y diplomática de la región, la armonización del desarrollo

para América Latina”, en John Saxe-Fernández, ed., *Crisis e imperialismo*, México, UNAM, 2012, p. 254.

²⁴ Katz, *El rediseño de América Latina* [n. 19], p. 84.

rural y agroalimentario, la cooperación en ciencia, educación y cultura, al igual que en la búsqueda de una mayor participación de empresas y sociedad civil en el proceso.²⁵

Este nuevo abanico de acuerdos coincide con la elección de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina, quienes intentaban avanzar más allá del decálogo del Consenso de Washington. Sin embargo, Brasil tenía clara su proyección regional e internacional a partir de la CSN: si a corto plazo pretendía fortalecer al Mercosur en sus negociaciones con Estados Unidos dentro del ALCA, a mediano plazo necesitaba asegurar mercados para sus productos industriales; abrirse caminos al mejorar la infraestructura del subcontinente para sacar sus productos primarios rumbo al pujante mercado asiático a través de los puertos del Pacífico; garantizar el acceso a fuentes de energía, como el gas boliviano y venezolano; y, por último, buscar posicionarse como una potencia económica regional frente al mundo entero. Todo ello, planteado desde un neonacionalismo económico donde las empresas trasnacionales y agroindustriales del país fueran las principales beneficiarias del proyecto.²⁶

Esta perspectiva de regionalización comenzó a ser cuestionada principalmente por los gobiernos de Venezuela y Bolivia, los cuales, como ya vimos, con la Alba intentaban desarrollar una regionalización totalmente contraria, donde los beneficiarios y actores del proceso fueran los pueblos de la región. Desde esta perspectiva, en 2006, el recién electo presidente Evo Morales publicó una carta abierta en donde se resume la crítica y necesidad de transformación del proyecto:

Nuestra integración es y debe ser una integración de y para los pueblos. El comercio, la integración energética, la infraestructura y el financiamiento deben estar en función de resolver los más grandes problemas de la pobreza y la destrucción de la naturaleza en la región. No podemos reducir la Comunidad Sudamericana a una asociación para hacer autopistas o créditos que acaban favoreciendo esencialmente a los sectores vinculados al mercado mundial.²⁷

²⁵ José Briceño, “Unión de Naciones del Sur: el proceso político de su creación y sus resultados”, en Alfredo Guerra-Borges, coord., *Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña*, México, UNAM, 2012, pp. 19-22.

²⁶ Sanahuja, “La construcción de una región” [n. 8], p. 104; Regueiro, “América Latina” [n. 20], pp. 169-171.

²⁷ Citado por Briceño, “Unión de Naciones del Sur” [n. 25], p. 23.

En la cumbre de Cochabamba, Evo Morales no sólo hizo una crítica severa al proyecto, también presentó una propuesta para modificar el rumbo del proceso de regionalización que abarcaba los ámbitos político, económico, social, cultural y medioambiental. A estas propuestas se sumaron las de la Comisión Estratégica de Reflexión, la cual se había creado un año antes, entre otras cosas, por las múltiples declaraciones del presidente Chávez acerca de que la CAN y el Mercosur (los dos supuestos pilares convergentes de la CSN) no servían y su negativa a aceptar en la Primera Cumbre adelantar al año 2010 las desgravaciones arancelarias para alcanzar el libre comercio regional. Dicha Comisión presentó treinta y cuatro propuestas, muchas de las cuales coincidían con las de Morales, donde si bien se mantenía el libre comercio como objetivo, se hacía énfasis en la integración social y productiva, además de la energética y de infraestructura.²⁸ En la Primera Cumbre se mantuvieron los objetivos de la CSN, pero se amplió la agenda hacia rubros políticos y sociales que tendían más hacia una regionalización posneoliberal.

Esa tendencia se concretó con la transformación de la CSN en Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en la Tercera Cumbre Sudamericana celebrada en Brasilia en 2008. El cambio no fue sólo de nombre, la nueva organización dejó claro su carácter principalmente político. El Mercosur y la CAN no figuran como organizaciones centrales y el libre comercio se dejó de lado para adoptar conceptos como el de *cooperación* para superar asimetrías y reducir la pobreza. Asimismo, no formó parte del acuerdo la integración física a través de la IIRSA, la cual tiene su dinámica propia. En consecuencia, en la Unasur los ejes pasaron a girar en torno del diálogo político y la integración social y productiva, como resultados de las negociaciones y el consenso logrado entre el proyecto brasileño y el venezolano.²⁹

Como organismo de concertación política la Unasur ha dado resultados bien conocidos, como su actuación para detener la crisis política en Bolivia en 2008 o la reducción de tensiones que logró entre Venezuela y Colombia por la aceptación de este último país de mayores bases militares estadounidenses en su territorio —en ambos casos la Unasur desplazó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) como intermediario. De hecho, en ese rubro de seguridad, Brasil ha logrado mantener su liderazgo como potencia

²⁸ *Ibid.*, pp. 23-27.

²⁹ Sanahuja, “La construcción de una región” [n. 8], pp. 106-108.

regional en el organismo a través de la creación del Consejo Sudamericano de Defensa, el cual si bien no tiene entre sus objetivos una alianza militar (algo que Estados Unidos, bajo la voz del gobierno colombiano, no permitiría), sí funciona como un espacio de cooperación en materia de defensa. Por otro lado, dentro de los intereses más claros del proyecto posneoliberal de Venezuela y sus aliados, también se creó el Consejo Sudamericano de Desarrollo Social, incluido un plan de acción para promover temas de seguridad y economía social en la región.³⁰

El regionalismo posneoliberal de la Unasur (el eje del libre mercado pasó al eje de la política y la cooperación) es el resultado de un proceso que apunta en varias direcciones. Por un lado, los cambios de gobierno hacia la izquierda de buena parte de los países de la región —presionados por movimientos políticos y sociales que demandaban dejar atrás las políticas del Consenso de Washington— motivó que se buscara un foro regional más allá de la lógica que Estados Unidos venía ejerciendo desde los noventa a través del ALCA; por otro lado, está el liderazgo brasileño que apunta a consolidarse como potencia regional en el ámbito económico y político, no sólo para beneficio de sus empresas trasnacionales, sino también para el incremento de su influencia en la gobernanza internacional al intentar desplazar a Estados Unidos de la región, y también a instituciones como la OEA de los ámbitos de la cooperación y la diplomacia en Sudamérica; por último, la Unasur es la expresión del común denominador que logró establecerse entre tres proyectos de regionalización en el subcontinente: la continuidad del regionalismo neoliberal con la Alianza para el Pacífico, donde Colombia y Perú siguen apostando por el libre mercado; el cambio de rumbo del Mercosur, con Brasil y Argentina a la cabeza, hacia una regionalización basada en políticas neodesarrollistas y de mayor presencia del Estado para fortalecer la seguridad social; y el proyecto Alba, con Venezuela y sus aliados, sustentado en la cooperación social y la solidaridad económica entre los pueblos de la región.

La cooperación —diplomática, política, energética y de seguridad— como denominador común no ha sido suficiente para romper con las tensiones que se generan en la región por los distintos proyectos de regionalización e inserción internacional que cada país, o grupo de países, intenta desarrollar. Podemos observar

³⁰ Briceño, “Unión de Naciones del Sur” [n. 25], pp. 36-44.

algunos ejemplos en los conflictos que por imponer sus propios proyectos se han suscitado entre Venezuela y Brasil. Por una parte, el gobierno de Venezuela actúa desde la retórica de independizar la región del imperialismo estadounidense con propuestas en términos energéticos (creación de Petroamérica), de seguridad (creación de una especie de Organización del Tratado del Atlántico Norte del sur) y financieros (creación del Bansur). Por la otra, Brasil retoma estas iniciativas y les quita el sesgo antiestadounidense en busca de consensos y de continuar con su propio proyecto de potencia que funciona como mediadora y estabilizadora en la región. En el balance de estos problemas puede afirmarse que, hasta los primeros años de la Unasur, Brasil ha salido adelante en su proyecto para posicionar a su país como una potencia líder que sin un enfrentamiento directo le disputa espacios a Estados Unidos y fortalece su imagen en el mundo entero; sin embargo, el poco avance en cuestiones sustantivas como la cooperación económica, financiera y energética (donde el gobierno brasileño ha mostrado muy poco entusiasmo), pone límites al avance del organismo sudamericano.

En conclusión, la Unasur carga con el adjetivo de *posneoliberal*, no porque entre sus miembros exista consenso acerca de dejar atrás la lógica del libre mercado, sino porque en el denominador común no cabe imponer uno u otro proyecto de regionalización. Esto ha llevado a buscar en la cooperación política y diplomática la salida para abrir espacios de entendimiento en una región donde los caminos que han escogido los gobiernos hacia el desarrollo y la regionalización apuntan en direcciones contrarias.

Conclusiones

EL neoliberalismo no es tan sólo una serie de recetas económicas a seguir, sino un proyecto a largo plazo que busca aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización para establecer relaciones sociales al interior de un país, una región e inclusive el mundo entero, y que éstas se rijan por la lógica del mercado. En los primeros años del siglo XXI este proyecto se vio enfrentado al hartazgo y a la toma de conciencia de diversos sectores de la población en América Latina, que al padecer las consecuencias del neoliberalismo en su propio entorno laboral, familiar y personal, buscaron formas de organizarse para hacerles frente. De estos procesos surgieron propuestas para dejar atrás algunos de los principios más duros del Consenso de Washington y comenzar a construir un nuevo

paradigma llamado *posneoliberal* que, entre otras cosas, busca la recuperación de la función del Estado en la economía y una mayor autonomía en el ámbito internacional.

Sin embargo, el avance en este proyecto en la región ha presentado al menos un par de caminos distintos, aunque ambos comparten la característica de convivir con el neoliberalismo en mayor o menor escala. En las naciones que iniciaron su camino dentro del posneoliberalismo a través de elecciones presidenciales, como Brasil, por ejemplo, los cambios han sido más tenues, se han concentrado en aumentar la seguridad social a través de incrementar tanto el gasto como los programas focalizados en ese rubro; asimismo, el Estado ha reimpulsado el desarrollo endógeno a través del apoyo a sus empresas nacionales. En el plano externo, se ha buscado una mayor cooperación económica y política entre los vecinos del área, pero pensando, principalmente, en reposicionarse a nivel internacional e incrementar las ganancias de sus empresas exportadoras y transnacionales. En este plano están iniciativas como la IIRSA o la CSN, empujadas por Brasil. Por otro lado, aquellos países que empezaron sus transformaciones a partir de la manifestación de movimientos sociales, como Venezuela o Bolivia, han implementado políticas más radicales para dejar atrás el neoliberalismo. En el aspecto interno han llevado a cabo nacionalizaciones para recuperar sus recursos y empresas estratégicas que les permitan controlar áreas trascendentales para el proyecto a largo plazo, al mismo tiempo que les proporcionen recursos monetarios para invertir en la seguridad social, el empleo, la educación y la salud de sus respectivas poblaciones. En el aspecto externo, han aprovechado la coyuntura de altos precios de las mercancías primarias para obtener recursos que les permitan llevar a cabo dicha inversión social, así como presentar un nuevo eje de interrelación entre países con la cooperación económica y la solidaridad, trascendiendo el ámbito comercial y financiero de las ganancias. Éste es el caso de la iniciativa Alba, encabezada por el gobierno de Venezuela.

Ahora bien, si en ambos derroteros, comparados con los acontecimientos de las décadas ochenta y noventa, es posible vislumbrar cambios a las políticas económicas y sociales, no podemos negar que el neoliberalismo —como proyecto de ingeniería social a largo plazo— sigue presente a diferentes niveles en los países de la región y en la mayor parte de sus relaciones con otras naciones. Si bien la dependencia de estos países hacia el centro se ha atenuado

en algunos rubros, continúa actualmente en términos financieros, comerciales o tecnológicos y a través de esos espacios el mercado y las ganancias dictan el rumbo. En el mismo tenor, el neoextractivismo en la región, en el que participan muchas empresas transnacionales, ha puesto nuevamente de manifiesto la fragilidad de estas economías al depender de las situaciones que atraviesen los mercados externos para dar continuidad a sus proyectos. En este caso las ganancias se han invertido en aspectos sociales y en intentar crear un desarrollo endógeno, pero en la mayoría de los casos los resultados no logran madurar frente al avance y asedio de los mercados externos, manifiesta como la presión financiera que se acentuó con la crisis de 2008.

Esta convivencia entre el proyecto de mercado y la construcción de un paradigma posneoliberal ha resultado, por momentos y en diferentes niveles, en conflictos al interior de los países, pero también en los procesos de regionalización que se han creado o reconfigurado según las distintas tendencias o su negociación entre ellas.

Con una Sudamérica dividida en distintos derroteros de regionalización y el acoso permanente del capital transnacional, el posneoliberalismo, al parecer, trascenderá como un proyecto que dejará algunas enseñanzas sobre ejes alternativos de integración desde los cuales sea posible construir una convivencia más cercana entre naciones, así como sobre la búsqueda constante de mecanismos que dejen atrás la lógica de las ganancias y los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Nahuel, "Post-neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido", *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* (Buenos Aires), año XVIII, núm. 27 (diciembre de 2012), pp. 22-49.
- Borón, Atilio, "El Alba y TCP: posibilidades y perspectivas", en José Pérez y Carlos Tablada, comps., *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, pp. 243-276.
- Briceño, José, "Unión de Naciones del Sur: el proceso político de su creación y sus resultados", en Alfredo Guerra-Borges, *Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña*, México, UNAM, 2012, pp. 17-50.

- Carney, Larry, “Globalización: ¿el legado final del socialismo?”, en John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés, 1999, pp. 167-214.
- Gudynas, Eduardo, *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo* (2009), en DE: <<http://www.extractivismo.com/documentos/capitulos/GudynasExtractivismoSociedadDesarrollo09.pdf>>. Consultada en febrero de 2013.
- Gutiérrez, Alejandro, “América Latina: evolución en el pensamiento y en las estrategias de integración”, en José Briceño, Andrés Rivarola y Ángel Casas, eds., *Integración latinoamericana y caribeña*, México, FCE, 2012, pp. 233-250.
- Katz, Claudio, *El rediseño de América Latina: ALCA, Mercosur y Alba*, Buenos Aires, Luxemburg, 2006, pp. 136.
- , *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Luxemburg, 2008, pp. 250.
- Macdonald, Laura, y Arne Ruckert, “Post-neoliberalism in the Americas: an introduction”, en Laura Macdonald y Arne Ruckert, eds., *Post-neoliberalism in the Americas*, Londres, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 1-18.
- Mateo, Juan, y Eduardo Sánchez, “Economía política de Venezuela: entre la reforma y el socialismo del siglo XXI”, en Luis Buendía *et al.*, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina?: las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, Madrid, FCE, 2013, pp. 21-70.
- Nerey, Boris, “Socialismo, integración regional y nuevos modelos productivos para América Latina”, en John Saxe-Fernández, ed., *Crisis e imperialismo*, México, UNAM, 2012, pp. 247-271.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación*, México, Juan Pablos, 2004, pp. 335.
- Regueiro, Lourdes, “América Latina: reestructuración de los procesos y espacios de integración”, en José y Carlos Tablada, comp., *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, pp. 160-200.
- Rojas, Francisco, Josette Altmann y Tatiana Beirute, “Integración política: un camino hacia la integración latinoamericana”, en Josette Altmann, ed., *América Latina: caminos de la integración regional*, San José, Flacso, 2012, pp. 11-48.
- Sanahuja, José, “La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal”, en Manuel Cienfuegos y José Sanahuja, *Una región en construcción: Unasur y la integración en América del Sur*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2010, pp. 87-134.
- , “Multilateralismo y regionalismo en clave sudamericana”, *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), año 16, núm. 33 (enero-junio de 2011), pp. 115-158.
- Soria, Víctor, “La política económica y la explosión de la pobreza en América Latina: a propósito de la obra de Pierre Salama”, en Pierre Salama, *Riqueza y pobreza en América Latina*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 249-271.

- Taylor, Marcus, "The contradictions and transformations of neoliberalism in Latin America: from structural adjustment to 'empowering the poor'", en Laura Macdonald y Arne Ruckert, eds., *Post-neoliberalism in the Americas*, Londres, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 21-36.
- Vázquez, Gabriela, *El viraje neoliberal de la política social y la búsqueda de alternativas en América Latina*, México, UACM, 2012, p. 270.
- Wallerstein, Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Centro de Estudios, Información y Documentación "Immanuel Wallerstein"/Contrahistorias, 2005, p. 252.

RESUMEN

A comienzos del siglo XXI en América Latina surgieron movimientos sociales y políticos opuestos a las políticas neoliberales. Algunas iniciativas terminaron en la elección de presidentes progresistas que han intentado dejar atrás el llamado Consenso de Washington, por medio de una mayor participación estatal en la vida económica y la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Estas políticas llamadas *posneoliberales* se expresaron también en la construcción de un paradigma de regionalización que ha trascendido los acuerdos de libre comercio promovidos por Estados Unidos en la década de los noventa. En el presente artículo se hará un análisis crítico de este proceso, recuperando las raíces teóricas del neoliberalismo para conocer el alcance del concepto *posneoliberal*, en términos de su viabilidad como un nuevo paradigma. Para evaluar esta idea se revisarán los dos procesos de regionalización reconocidos en esa tendencia: la Alba y la Unasur.

Palabras clave: posneoliberalismo, regionalismo, Sudamérica, Alba, Unasur.

ABSTRACT

Latin America at the turn of the 21st century: there was a rise of social and political movements contesting neoliberal policies. Some initiatives led to the election of progressive presidents aiming to move away from the so-called Washington Consensus by promoting greater state involvement in economic life and by fighting poverty and inequality. These policies —referred to as postneoliberal by some authors— are also at the base of a regionalization paradigm attempting to rise above free trade agreements promoted by the United States during the 1990's. This article undertakes a critical analysis of this process, based on the theoretical roots of neoliberalism, in order to understand the scope of the concept *postneoliberal* with regards to its viability as a new paradigm. So as to assess this idea, the author reviews this trend's two distinctive regionalization processes: Alba and Unasur.

Key words: Postneoliberalism, regionalism, South America, Alba, Unasur.